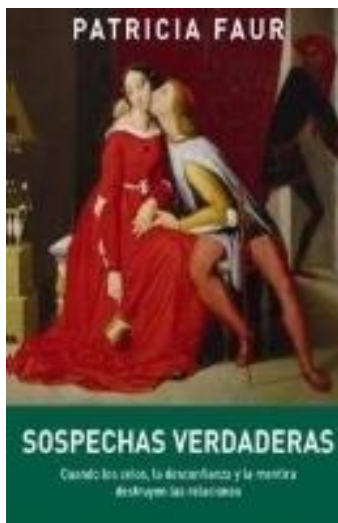


## Introducción

*“Ligerezas como el aire son para el celoso fuertes confirmaciones, como un testimonio de las Sagradas Escrituras”*

William Shakespeare



Los celos y la envidia pertenecen a esa categoría de pasiones oscuras, y a veces inconfesables, comunes a todos los seres humanos.

Mientras que la envidia se juega entre dos personas y tiene que ver con la tristeza por la felicidad ajena, los celos se despliegan en un escenario triangular. En los celos subyace la idea de posesión. Hay algo que tenemos o creemos poseer y tememos perderlo a manos de un tercero. El odio se centra en el rival que es el destinatario de toda la hostilidad y al que se quiere

eliminar para que cese el peligro. Los celos y la envidia abarcan un espectro que va desde lo normal y constitutivo del ser humano hasta llegar a los límites de la locura.

Podríamos decir que los celos se relacionan con el miedo a perder lo que se tiene o se cree tener y la envidia con querer tener algo que no se tiene y que la persona se siente incapaz de obtener.

La oscura pasión de los celos atraviesa todas las artes: las letras, la poesía, el cine, el teatro, las canciones; la mitología y hasta la crónica policial. Nos estremecemos por las tragedias que llevan su nombre aunque sabemos que se trata de violencia.

Por otra parte comprendemos el dolor del celoso, la tortura que vive y la duda que lo atormenta.

La sospecha, la intriga, las dudas, la desconfianza, el control, la obsesión forman parte de este entramado que carcome las entrañas. En la mente de algunos celosos las sospechas llegan a tener categoría de verdades por lo que resulta muy

difícil contradecirlos. Otros, en cambio, se permiten cuestionar la sospecha y descubren que, en muchos casos, sus celos tienen más que ver con su propia inseguridad que con el otro.

En mi consulta como psicoterapeuta escucho muchas historias en las que los celos destruyen la posibilidad de construir una relación amorosa. Muchos de ellos fueron reales y terminaron confirmando una sospecha temida. En estos casos convivieron el dolor y un cierto alivio por confrontarse a la verdad revelada. En otras historias, los celos patológicos producen un estado de caos y de asfixia que generan un sufrimiento imposible de soportar para los miembros de la pareja y que conduce, las más de las veces, al fin de la relación.

Las sospechas pueden ser terriblemente dañinas. En la infidelidad todo comienza con una sospecha y durante ese período las personas se enferman, se desgastan y enloquecen tratando de descifrar si esa inquietud es producto de su imaginación o de la realidad y van en la búsqueda de la evidencia. Abordaremos algunos aspectos de la infidelidad y cómo afecta a las relaciones de pareja.

Veremos también que el objeto de los celos no sólo es una persona que compite por el amor de un hombre o una mujer. El celoso puede tener celos de los hijos actuales o aquellos de la pareja anterior, de la familia política, del trabajo, de los hermanos, de los amigos y hasta del pasado.

Los celos son tomados frecuentemente - y por error- como medida del amor. Así parece que cuánto “más te celo, más te amo”. Desde jovencitas, muchas mujeres se aíslan, dejan amigas y estudios, cambian su forma de vestir, de relacionarse y se someten a relaciones que pueden desembocar en la violencia física y emocional.

En nombre de los celos asistimos cotidianamente a una gran cantidad de hechos de sangre calificados erróneamente como “crímenes pasionales” en el intento de eludir lo que crudamente es violencia.

La envidia, otra pasión muy cercana a los celos, es a mi criterio, aún más inconfesable. Se la disfraza, a veces, de “envidia sana” para atenuar el impacto y alejar el fantasma del resentimiento.

La inseguridad, la desvalorización, un pobre concepto de sí mismo, la poca confianza en los logros personales hacen que muchas personas se comparen con otras de una manera que les resulta dolorosa. Por otro lado, los “envidiados” sienten que pueden compartir sus éxitos con muy pocas personas para no ser atacados. Se protegen de las miradas vampíricas de todas las formas posibles para no ser alcanzados por ellas.

Los testimonios anónimos aportados por mis pacientes y por las integrantes del grupo de Dependencias Afectivas –a quienes agradezco profundamente- ilustran cada uno de los temas. También recorro a historias públicas , famosas y a crónicas policiales para ilustrar estas emociones.

Finalmente, nos detendremos en las posibilidades de salida del laberinto de los celos. Si pensamos en un amor sano que esté lejos de la posesión y la dependencia, pero cerca de la libertad y la elección iremos por el camino correcto. Desarrollar la confianza en uno mismo y en los otros es una de las claves. Más lejos de las pasiones, más cerca del amor.

Lic.Patricia Faur